



Carta del director

Estimados asociados,

Los principales titulares del sector renovable han sido copados recientemente por dos presidentes y por muy distintos motivos. En primer lugar, el anuncio del presidente estadounidense Donald Trump de abandonar la lucha contra el cambio climático, en un ejercicio de coherencia con sus propias declaraciones anteriores. En segundo lugar, el presidente Rajoy, con un claro posicionamiento a favor de la lucha contra el cambio climático y el anuncio de una nueva subasta a sumar a la que se celebró el pasado 17 de mayo.

La decisión del presidente Trump ha tenido gran repercusión mediática pero tendrá un impacto más limitado en la práctica. La conciencia medioambiental en Estados Unidos no proviene únicamente de la Casa Blanca. La falta de compromiso a nivel federal será ampliamente compensada por los distintos estados que han apostado por las energías renovables (California, Nueva York, Oregon...) y, en el país del capitalismo por antonomasia, el peso de las empresas no debe ser ignorado. Gigantes empresariales como Walmart, Tesla, Google o Apple tienen en marcha ambiciosos proyectos renovables – a nivel eléctrico, térmico y transporte - cuyo objetivo no es únicamente impulsar la responsabilidad social corporativa sino también controlar y reducir sus costes energéticos.

El banco de inversión Lazard, cifra en un 85% la reducción de costes de la fotovoltaica y en un 66% la de la eólica, en el período 2009-2016. Este abaratamiento, se ha conseguido gracias al esfuerzo de gobiernos, empresas y ciudadanos y es a lo que el presidente Trump renuncia cuando da la espalda a las energías renovables.

La reducción de costes experimentada por algunas tecnologías no debe hacernos olvidar cómo y en cuánto tiempo se ha conseguido. Especialmente ante subastas que valoran principalmente el descuento económico e ignoran la complementariedad de las distintas tecnologías, su potencial de reducción de costes y los beneficios laborales y medioambientales que suponen para nuestra sociedad.

La nueva subasta anunciada por el presidente Rajoy es positiva para el sector, en el sentido de revitalización, pero no puede ser celebrada debido a las formas con las que es planteada.

En primer lugar, nos encontramos de nuevo ante un desarrollo improvisado. A comienzos de año ni siquiera sabíamos el tamaño de la subasta, que hasta última hora se mantuvo con 2.000 MW ampliables. Tras la adjudicación en su gran mayoría a proyectos al máximo descuento, el Ministerio ha decidido repetir la jugada. Si antes de la subasta necesitábamos 3.000 MW adicionales ¿por qué no se anunciaron de forma conjunta las subastas para que las empresas pudieran elegir cuándo y en qué condiciones licitar? La respuesta, nos tememos, es que se ha decidido sobre la marcha.

En segundo lugar, no parece que subastar 6.700 MW en poco más de un año sea lo mejor para un sector que ha estado paralizado por decreto. No olvidemos que el éxito de la subasta no es que acudan muchos ofertantes. El éxito es que los proyectos que resulten adjudicatarios vean la luz, para cumplir los objetivos comprometidos; y que las empresas e inversores vean en España un país atractivo para acometer sus proyectos. Algo que difícilmente será posible con la espada de Damocles del cambio de la rentabilidad razonable sobre sus cabezas.

Con todo, 2017 va camino de ser uno de los años de mayor actividad en el sector renovable. Si no en ejecución de proyectos, sí en actividad “regulatoria” porque todas estas subastas van acompañadas de Reales Decretos, Órdenes y Resoluciones.

Desde APPA, llevamos a cabo una importante labor de organización de jornadas en las que se analiza tanto la regulación como la financiación de los nuevos proyectos como la que se celebró en Madrid, que os contamos en este Newsletter, y la celebrada en Barcelona. Intentaremos, con la ayuda de todos los asociados, poner algo de luz sobre el futuro de las renovables.

José María González Moya

